



19

*Reequacionar o Conhecimento
dos Riscos e das Catástrofes*



Yolanda Teresa Hernández Peña

Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
ythernandezp@udistrital.edu.co

Germán Vargas Cuervo

Departamento de Geografía Universidad Nacional
gvargasc@unal.edu.co

RESUMEN

En la vida cotidiana se utilizan ciertos imaginarios que permiten a las personas guiar sus ritmos de acción frente a amenazas y riesgos. La importancia de los imaginarios radica en que se pueden transmitir como motor de procesos de cambio o inspirar una política pública para la prevención, en comunidades que tienen algún tipo de amenaza natural o antrópica. La investigación se orientó a encontrar los imaginarios frente a las amenazas naturales y frente a la gestión del riesgo en la ciudad de Bogotá. El método de investigación es etnográfico.

Palabras clave: Imaginarios, gestión, riesgo, participación social, urbanización.

RESUMO

Imaginárias sobre ameaças e gestão do risco urbano em Bogotá, Colômbia - A importância do Imaginário é que ele pode ser como um motor de processos de mudança ou inspirar uma política pública para a prevenção em comunidades que têm algum tipo de ameaça natural ou antrópica. O método de pesquisa baseia-se na abordagem etnográfica.

Palavras chave: Imaginário, gestão de risco, participação social, urbanização.

RÉSUMÉ

L'imaginaire des menaces et gestion du risque urbain en Bogotá, Colombie - L'importance de l'imaginaire c'est qu'il peut passer pour un pilote de processus de changement ou d'inspirer une politique publique de prévention dans les collectivités qui ont un certain type de menace naturelle ou anthropique. La recherche avait pour but de trouver le visage imaginaire des dangers naturels et la gestion des risques dans la ville de Bogotá. La méthode de recherche est ethnographique.

Mots clés: Imaginaire, gestion, risques, participation sociale, urbanisation.

ABSTRACT

Imaginary on threats and management of the urban risk in Bogotá, Colombia - One of the identified weaknesses regarding risk management is the weak impact of disaster prevention policies. Because of this, our research intended to find the imaginary and everyday practices against natural hazards and risk management. We also provided recommendations for land planning in the town of Bogotá. We used an ethnographic approach.

Key words: Imaginary, management, risk, social participation, urbanization.

* O texto deste artigo corresponde à comunicação apresentada ao II Congresso Internacional de Riscos e VI Encontro Nacional, tendo sido submetido para revisão em 20-05-2010, tendo sido aceite para publicação em 18-10-2010. Este artigo é parte integrante da Revista *Territorium*, n.º 19, 2012, © Riscos, ISBN: 0872- 8941.

Introducción

El análisis sobre los temas de desastres, amenaza, vulnerabilidad y gestión del riesgo ha sido abordado desde diferentes disciplinas, entre ellas se destacan los aportes de la geología, la geofísica, y demás ciencias relacionadas con procesos naturales VARGAS (1998); también se han generado una serie de marcos conceptuales desde las ciencias sociales, principalmente, la sociología y la economía. Los avances del análisis desde la perspectiva social han ido paralelos al fortalecimiento de los análisis de tipo espacial y la creación de sistemas de información que han permitido establecer sistemas de alerta tempranas para prevenir la ocurrencia de fenómenos de carácter desastroso.

Existen unos determinantes comunes en los factores a tener en cuenta sobre los resultados obtenidos en la gestión del riesgo y son en primera instancia, el desconocimiento o no reconocimiento del carácter inter-dimensional del riesgo, de las particularidades de unos lugares respecto a otros, sobre cómo se tejen los imaginarios y percepciones acerca de los fenómenos naturales por parte de los pobladores, planificadores y tomadores de decisiones en un lugar determinado; en segunda instancia desconocer los mecanismos culturales a través de los cuales son imaginados e incorporados los estudios técnicos y los análisis científicos, y en tercera instancia, no reconocer que estos imaginarios y percepciones tienen un papel determinante en la construcción tanto simbólica como física de los lugares y por lo tanto tienen un papel esencial para gestionar el riesgo.

Marco general de amenazas y riesgos

En el proceso de estudio y zonificación de riesgos por fenómenos amenazantes existen varios pasos enunciados en propuestas metodológicas para su análisis, entre los que se destacan los propuestos para analizar fenómenos de remoción en masa, VARGAS (1994), VARGAS (1995), VARGAS (1997), VARGAS (1999) que se esquematizan en la (fig. 1).

En este proceso la valoración de imaginarios y percepciones de los pobladores se puede relacionar a los procesos de amenazas, censo de los elementos expuestos, vulnerabilidad y riesgo.

Conocimiento local, imaginarios y gestión del riesgo

A pesar de los avances en diferentes campos, los resultados obtenidos hasta el momento en la gestión del riesgo muestran la necesidad de profundizar en su conocimiento a partir del entendimiento de las interrelaciones que se plantean desde una perspectiva holística, dando especial relevancia al conocimiento de las distintas formas como los grupos sociales entienden

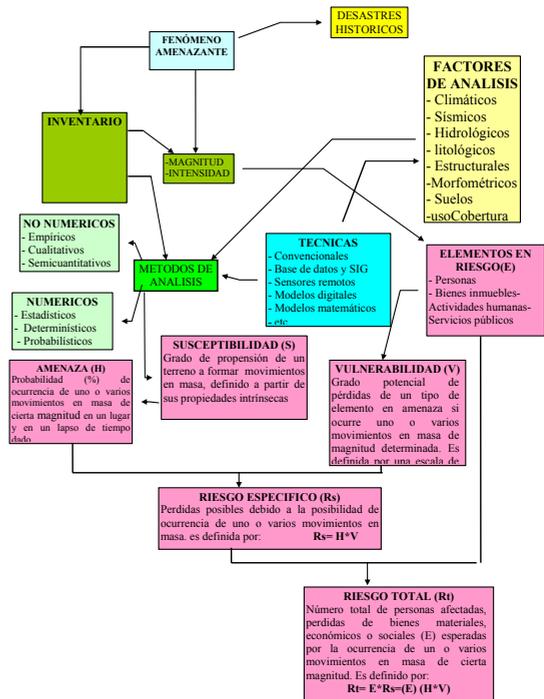


Figura 1 - A Marco general de amenazas y riesgos.
Fuente: Cuervo G. VARGAS, 1999.

los fenómenos naturales, los procesan desde sus patrones culturales nacidos de imaginarios y percepciones y a partir de este conocimiento tener mayor información sobre cómo se generan mecanismos y estrategias para su manejo y prevención.

El conocimiento local como fuente de análisis para reducir la vulnerabilidad de un grupo social ha sido discutido desde diferentes perspectivas, para algunos estudiosos este conocimiento ha permitido a grupos sociales no occidentales generar mecanismos de adaptación a las amenazas naturales de su entorno (KUHLCHE, 2007,26), empero, también es importante considerar que este conocimiento puede estar asociados a mitos e imaginarios que no dejar ver en su plena magnitud el fenómeno reduciendo la capacidad de respuesta de estos grupos sociales ante la amenaza natural.

El concepto de imaginario es utilizado en numerosos discursos científicos, políticos, sociológicos y antropológicos. Se encuentra directamente relacionado con “visiones del mundo”, los cuales influyen a su vez en los procesos de construcción cultural del entorno; dado que los imaginarios son parte de los mitos de las sociedades y de allí se derivan algunos de los significados que los humanos le dan a la relación sociedad-naturaleza.

Los imaginarios sociales hacen parte de la vida cotidiana a través de ciertos conceptos o términos, que de manera implícita guían sus ideas y sus ritmos de acción, tal vez a partir de estas ideas se socialice y eduque a otros,

tal vez se controvierda o se apoye una política pública o tal vez, los humanos se pierdan en la oscuridad de sus propios imaginarios.

Para MURCIA, (2006) los imaginarios son el resultado de una compleja interrelación entre lo deseado y lo posible. Se constituyen en una construcción que va mas allá de lo subjetivo, es intersubjetiva e intrasubjetiva, a partir de los procesos de apropiación de un determinado fenómeno u objeto desde la historia de vida de un sujeto que le da sentido.

Mediante los imaginarios se generan códigos de comunicación y campos de significación, son también la base para los criterios que permitirán transformar y apropiarse de un determinado entorno. Son un entramado de conexiones entre experiencia individual, redes de ideas, imágenes del mundo, formas de actuación y proyectos para la vida en grupo de los seres humanos en un orden social determinado, con un hábitat particular y con sentido de lo ambiental y del desarrollo específicos.

La importancia de conocer estos imaginarios radica en que como dice LUENGO (2008,1), ellos están estrechamente relacionados con la vida cotidiana y el devenir de la sociedad, estos imaginarios hacen parte de una matriz cultural, que de acuerdo con GEERTZ (1992,88) es transmitida en cada generación a partir de significaciones simbólicas que les permiten a los seres humanos comunicarse, perpetuar y desarrollar sus conocimientos y actitudes frente a la vida.

Conocer los imaginarios que las personas tienen sobre las amenazas naturales que probablemente pueden afectarlos, las relaciones culturales que establecen para adaptarse a ellos y las respuestas culturales ante las políticas públicas, son una fuente importante para el conocimiento de los mecanismos y estrategias de mitigación del riesgo.

En las zonas urbanas estos procesos de transmisión de conocimiento cultural sobre el medio y las relaciones de los individuos con su medio natural, pueden ser interrumpidos de manera abrupta por movimientos demográficos como la migración cada vez más creciente pero también en Colombia por el desplazamiento forzado. De esta manera no se conocen los antecedentes de un territorio y muchas familias se instalan en zonas de riesgo, cuyo suelo resulta más económico para fijar allí sus viviendas. Un ejemplo de ello es el caso de Altos de la Estancia, (fot. 1). En el imaginario de los pobladores existen distintas visiones de este movimiento en masa, que según los expertos es el más grande de Latinoamérica ya que representa 110 hectáreas con una desaparición de aproximadamente 4.000 viviendas (GÓMEZ, 2010, 2,2).

Para el caso particular de este fenómeno amenazante, la que habitaba en la zona no sabía que este terreno fue en décadas anteriores objeto de explotación minera



Foto 1 - Vista del deslizamiento de Altos de la Estancia.
Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.

sin ningún tipo de diseño técnico ambiental sostenible, solamente se quedaron con la idea que en una parte de la zona “había nacido una pequeña montaña” y que en las noches “la tierra rugía de manera tenebrosa”, ante esto la gente solía rezar o tratar de estar juntos, entonces no se tenía conciencia de la ocupación que tenían sobre una zona que se estaba moviendo un milímetro al día.

Características Geográficas área de estudio

La Ciudad de Bogotá se localiza en El altiplano de La Sabana de Bogotá en La Cordillera Oriental de los Andes colombianos a una altitud de 2600 m.s.n.m sobre los 4 grados de latitud norte y los 74 grados de longitud oeste. Presenta una población cercana a los 9 millones de habitantes. (fig. 2).

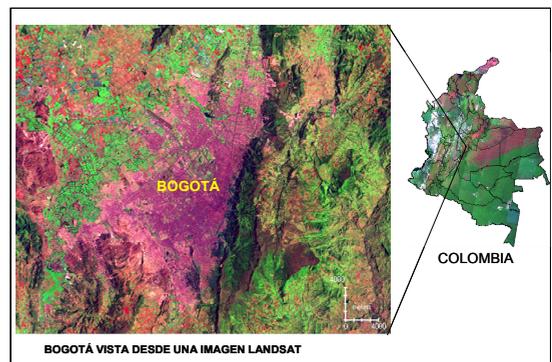


Figura 2 - Localización geográfica de la Ciudad de Bogotá, Colombia. Fuente: Cuervo G. VARGAS, 2011.

Marco social

Debido a los procesos de crecimiento poblacional y a las migraciones y desplazamiento forzado la ciudad de Bogotá alberga cerca de 8.089.560 habitantes representando el 15% de la población colombiana, estas cifras aumentan al tener en cuenta las personas que habitan en los municipios conurbados con la ciudad, hacia el norte y sur de la misma. De la población existente en la ciudad el 43% es pobre por carencia

de ingresos (Informe Programa de Desarrollo Humano, 2004). Estos datos reflejan un contexto social que influye de manera importante en la construcción del espacio urbano y genera problemas en la planificación y organización territorial, lo cual es un factor muy importante a la hora de diagnosticar zonas vulnerables ante amenazas naturales, pero también para pensar en una estrategia postdesastre.

En el CUADRO I se muestran las localidades de Bogotá que concentran la mayor población de la ciudad, con mayor composición de estratos socioeconómicos bajos y más alto índice de necesidades básicas insatisfechas.

Las áreas urbanas presentan una serie de complejidades en orden de su infraestructura y distribución de zonas de protección ambiental, las cuales incluyen las áreas de riesgo para asentar viviendas, equipamiento o infraestructura vial y de servicios públicos.

CUADRO I - Relación población estratos socioeconómicos, Necesidades básicas insatisfechas y déficit de vivienda.

| Localidad | % Población | % estratos 1 y 2 | % NBI | % déficit vivienda |
|--------------------|-------------|------------------|-------|--------------------|
| Usaquen | 6,61 | 1,93 | 11,4 | 3,659 |
| Chapinero | 1,61 | 0,56 | 5,9 | 0,695 |
| Santa Fé | 1,40 | 2,59 | 16,3 | 1,826 |
| San Cristobal | 6,16 | 13,28 | 17,8 | 5,935 |
| Usme | 4,23 | 8,85 | 23,8 | 3,263 |
| Tunjuelito | 2,67 | 5,38 | 12,8 | 4,766 |
| Bosa | 7,66 | 14,41 | 17,1 | 24,818 |
| Kennedy | 14,27 | 13,28 | 12,6 | 6,206 |
| Fontibón | 5,03 | 0,75 | 11,7 | 5,105 |
| Engativá | 11,07 | 2,96 | 8,1 | 10,175 |
| Suba | 12,49 | 8,93 | 10,1 | 8,361 |
| Barrios Unidos | 2,31 | 0,38 | 6,9 | 2,768 |
| Teusaquillo | 1,65 | 0,62 | 4,2 | 0,934 |
| Los Mártires | 1,25 | 0,18 | 8,1 | 1,360 |
| Antonio Nariño | 1,29 | 0,27 | 7,6 | 1,841 |
| Puente Aranda | 3,70 | 0,03 | 7,2 | 4,598 |
| La Candelaria | 0,36 | 0,63 | 12,0 | 0,478 |
| Rafael Uribe Uribe | 5,06 | 6,40 | 14,3 | 6,876 |
| Ciudad Bolívar | 11,19 | 20,48 | 26,2 | 6,335 |
| Total cabecera | 100,00 | 100,00 | 13,4 | 100,000 |

Fuente: Autores con base en Secretaria de Planeación Distrital, Proyecciones DANE 1993.

De acuerdo con los estudios realizados por VAN DER HAMMEN (1998), citado por Secretaría Distrital de Ambiente (2007), la ciudad de Bogotá se encuentra sobre la cordillera Oriental de Colombia, la cual se caracteriza por la presencia de depósitos sedimentarios marinos y continentales que alcanzar un espesor de 13.500 m sobre un basamento del Paleozoico de rocas cristalinas. En la zona se presenta una zona plana a ondulada (antigua laguna), situado entre los 2.550 y 2.600 msnm y la zona montañosa, que alcanza altitudes de hasta 4.000 msnm, conformada por la cadena de cerros que rodean la sabana de Bogotá.

Otra condición importante de señalar es que en la ciudad se ha realizado en algunas zonas del nororiente, suroriente y suroccidente explotaciones mineras. Se extraen diversos materiales para la construcción, principalmente arenas, gravas y rocas ornamentales. Estas explotaciones se localizan en las localidades de Usme, Rafael Uribe Uribe, Tunjuelito y San Cristobal y en los cerros suroccidentales, en la localidad de Ciudad Bolívar.

A pesar de los recientes controles de las autoridades distritales aún se sigue explotando sin técnicas adecuadas, tipo cantera y chircal, lo cual genera problemas ambientales desde contaminación hasta problemas de inestabilidad (desprendimientos), erosión, pérdida de suelos, afectación del paisaje, y Contraloría Distrital de Bogotá, 2009).

Metodología

La investigación tuvo como objetivo conocer imaginarios y percepciones sobre amenazas naturales y gestión del riesgo de personas asentadas en distintas zonas de la ciudad de Bogotá, en barrios con distintos niveles de consolidación en la estructura urbana y diferenciación en su situación económica y de ingresos.

Determinar los imaginarios que una población urbana posee sobre riesgos y temáticas relacionadas es una tarea compleja, se pueden realizar aproximaciones a partir de procesos naturales a la formación de la imagen mental, entre ellos el recuerdo, la evocación, la proyección y que se manifiestan a través de la palabra y también de las acciones cotidianas. Por ello se requiere la utilización de distintos instrumentos de investigación; el método etnográfico utilizado se basó en la realización de observaciones sobre actividades cotidianas, entrevistas a algunos habitantes, funcionarios y líderes comunitarios y todo ello se complementó con la información obtenida a partir de una encuesta.

El método de investigación está basado en el enfoque etnográfico, complementado con análisis de instrumentos de carácter espacial como imágenes de sensores remotos.

Se utilizó una etnografía ya que desde este enfoque se busca hacer una descripción densa de la cultura, lo cual a decir de GEERTZ, “presenta tres rasgos característicos: es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar “lo dicho” en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlo en términos susceptibles de Consulta” (1992:32).

De acuerdo a este enfoque, la investigación se basa en el postulado en el cual se plantea que toda investigación sobre grupos sociales se basa en la capacidad humana de realizar observación participante, “actuamos en el mundo social y somos capaces de vernos a nosotros y nuestras acciones como objetos de ese mundo” (HAMMERSLEY 1994:40).

La muestra para la encuesta se basó en la escogencia de sujetos que habitaran la localidad de Engativá en un periodo mayor de 10 años, con una proporción igual entre hombres y mujeres en distintos barrios de la localidad; la intención de la encuesta fue hacer una exploración al azar sobre los imaginarios presentes en los ciudadanos de la localidad, los encuestadores se desplazaron por distintos barrios de la localidad y encuestaron a vecinos de los lugares.

Ficha técnica del muestreo

- Tamaño de muestra: 150
- Edad de los encuestados: 20 años en adelante.
- Sexo: Femenino y masculino
- Lugar: Aproximadamente 50 barrios que conforman los 2 sectores determinados inicialmente, dentro de la localidad décima de Engativá.

Perfil General de las personas encuestadas

- Sexo: Del total de los encuestados (150) el 53% son mujeres y el 47% restante son hombres.
- Edad. Del total de los encuestados el rango de edad que presenta mayor valor es 45-54 años con el 30% y el de menor valor 25-34 años con 11%.
- Nivel educativo: El total de los encuestados (150) muestra que en su mayoría 44% posee estudios de secundaria luego, le sigue primaria con 32% y por último estudios superiores con el 24%.
- Ocupación: Los encuestados que habitan en Engativá Pueblo, el 28% permanecen en el hogar, el 9% son pensionados, el 6% estudiantes, el 14% empleado, el 22% independiente, el 17% comerciantes, el 2% recuperador y el último 2% desempleados. Los encuestados habitantes del resto de la localidad el 22% tiene como dedicación principal las labores de hogar, el 4% son pensionados, el 18% estudiantes, el 23% empleado, el 21%

independiente, el 8% comerciantes, el 4% desempleados y el 0% recuperadores. Del total de los encuestados la ocupación que presenta un mayor porcentaje es hogar con el 25 y la de menor porcentaje es la del recuperador con 1%.

- Nivel de Ingresos: De los encuestados en Engativá Pueblo, el 21% no recibe salario, el 24% menos de un salario, el 33% igual a un salario y el 22% entre 2 y 4 salarios; mientras que los encuestados del resto de barrios de la localidad el 18% no tiene salario, el 34% menos de un salario, el 24% igual a un salario y el 24% restante entre 2 y 4 salarios. El total de los encuestados (150) muestra que en su mayoría (30%) recibe un salario, el (27%) tiene menos de un salario, entre 2-4 salarios (23%) y finalmente sin salario (20%).
- Estrato socio-económico: De los encuestados habitantes de Engativá Pueblo el 2% de los encuestados corresponde al estrato 1, el 95% al estrato 2, el 2% al estrato 3 y el 1% restante pertenece al estrato 4. Los encuestados pertenecientes a otras zonas de la localidad, el 2% pertenece al estrato 1, el 14% al estrato 2, el 82% al estrato 3 y el faltante 2% al estrato 4. Del total de los encuestados el 2% corresponde al estrato 1, el 67% al estrato 2, el 30% al estrato 3 y el 1% al estrato 4.
- Tipo de vivienda: De los encuestados en Engativá Pueblo, el 93% vive en casa y el 7% restante en apartamento, mientras que los encuestados habitantes en otras zonas de la localidad el 80% vive en casa y el 20% en apartamento.

Los resultados se organizaron de acuerdo al tipo de amenaza natural existente en la ciudad, deslizamientos, inundaciones y sismos, posteriormente se presenta lo relacionado con los imaginarios acerca de la gestión del riesgo en la ciudad.

Deslizamientos, imaginarios y percepciones

En primera instancia es importante hablar sobre el tema de susceptibilidad a los deslizamientos en el área geográfica de estudio.

El área de montaña que corresponde a la Zona 1 determina los cerros orientales (fig. 3). Esta área por la litología de rocas de composición arcillosa y arenosa afectadas por fallas y pliegues, en conjunto con las fuertes pendientes, las condiciones de drenajes inadecuados que saturan las laderas, hacen de estas laderas áreas altamente susceptibles a desarrollar movimientos en masa VARGAS (2000) y VARGAS(1994b).

Un caso particular de amenazas y riesgos por fenómenos de remoción en masa en esta zona de cerros orientales, se

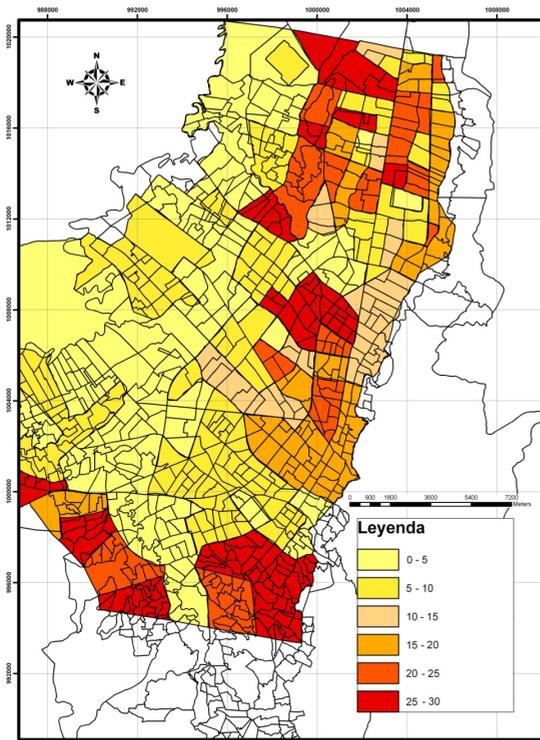


Fig. 3 - Mapa de Susceptibilidad al deslizamiento en taludes no intervenidos. Fuente: Instituto Geológico y de Minas Ingeominas, Universidad de los Andes. 1997.

localiza en la localidad de Ciudad Bolívar, Barrios Perdomo Alto y Diamante, en donde una parte del cerro fue intervenida por minería de extracción de materiales de construcción, luego fue objeto de rellenos, posteriormente vino la urbanización masiva y en los últimos 10 años la afectación por deslizamientos ocurriendo un proceso de des-urbanización. (fig. 4 y fot. 2.)

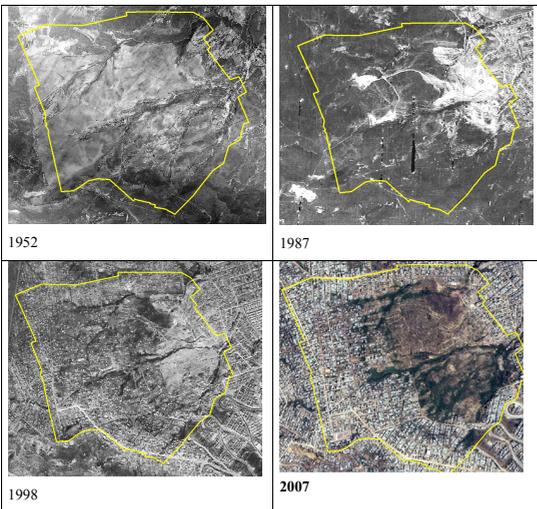


Figura 4 - Sensores remotos mostrando la ocupación del suelo en diferentes épocas. Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia. Fuente: Cuervo G. VARGAS, 2004.

Como se enunciaba, debido a las condiciones geológicas y geomorfológicas del territorio en que se encuentra asentada la ciudad y algunas prácticas no tecnificadas de extracción de materiales para la construcción

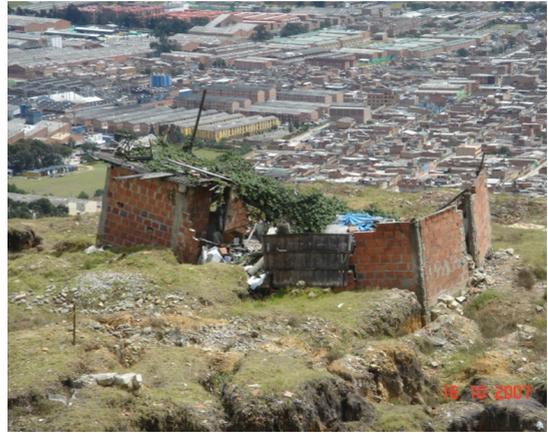


Foto 2 - Vista en campo de los efectos del deslizamiento sobre las viviendas. Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia. Fuente: Cuervo G. VARGAS, 2004.

existen zonas susceptibles a fenómenos de remoción en masa. Las entrevistas realizadas en dos localidades de la ciudad (Rafael Uribe y Ciudad Bolívar) permitieron constatar el problema de la escasez de suelo urbano para que personas de bajos recursos puedan construir sus viviendas, (fot. 3).



Foto 3 - Tipo de construcción en zonas de ladera. Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.

Efectivamente, las personas compran en un mercado de tierras que es informal, “comparamos a un señor conocido no teníamos dinero para comprar en un sitio que no fuera riesgoso” (GARCIA, 2010). Efectivamente en la ladera de una pequeña loma se construyó todo un barrio, “eso era como construir en una pared”, cuenta una habitante de la zona, había que invertir en mucho material para hacer cimientos resistentes, sin embargo en ese conocimiento local las personas adaptan las construcciones al terreno lo cual les genera una cierta seguridad, “De todas las casas de la zona la nuestra tiene buena base, buena varilla, buenos cimientos ahí nunca se había filtrado el agua hasta ahora” (GARCIA, 2010).

Si tienen suerte pueden habitar en esos lugares por años, hasta que se presentan detonantes como lluvias, sismos u obras de ingeniería. Entonces todo el proyecto de vida en ese sitio se trunca.

En el mes de junio del 2010, todo el panorama cambio para algunas familias habitantes de estas zonas, una persona relata lo sucedido aquella noche “como a las 10 de la noche. El niño dijo mire que esto se está deslizando porque cayeron rocas sobre las casas de abajo, le dije, no porque fui yo que le di con el trapero. El me dijo no mami cuando de pronto otro totazo más duro. A las 11 hubo más caídas de rocas, llegó y nos subimos al otro piso, cuando se fue otro pedazo más grande, y entonces a pasar la noche en blanco, y empezamos a llamar y dijeron que no había personal, eso era una cosa de emergencia, había una señora con 5 niños y ella lloraba sin saber para donde coger porque ella era sola. Yo no hacía sino llorar” (GARCIA, 2010).

La localidad de Ciudad Bolívar es una importante zona de recepción de población desplazada, allí existen asentamientos informales, que no cuentan con los servicios básicos, ni con la infraestructura adecuada para asentar viviendas. Una de estas zonas es el barrio Caracolí.

La (fot. 4) muestra la zona donde se construye en el barrio Caracolí, en una primera etapa se hace con materiales livianos, palos y plásticos y algunas tejas de zinc, luego, paulatinamente las personas van invirtiendo parte de sus ingresos en hacer construcciones más sólidas como se observa en la (fot. 5).



Foto 4 - Casitas en el barrio Caracolí, Ciudad Bolívar.
Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.



Foto 5 - Casitas en ladrillo y cemento, barrio Caracolí, Ciudad Bolívar. Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.

Efectivamente, las personas van consolidando el asentamiento y gestionando la prestación de algunos servicios públicos, de esta manera las entidades prestadoras de servicios ayudan a que estos asentamientos vayan creciendo y consolidándose.

Una vecina del barrio nos plantea “Al frente de mi barrio está el barrio Caracolí y hace como tres meses se derrumbo, se llevó varias casas y hubo un soldado muerto” (CANO, 2010), ella plantea como solución “lo que se debe hacer es reubicar porque si no se sigue así se va a seguir derrumbando, también se debe reubicar la zona que está en el colegio porque se viene la loma y se muere toda esa gente y los del colegio también” (RIVERA, 2010).

Sin embargo, muchas de estas personas retornan al lugar de riesgo luego de hacer el intento de salir de allí, algunas personas tienen como imaginario que la razón para retornar es “la gente es masoquista”.

Algunas personas argumentan otro tipo de justificaciones para tratar de entender por qué el tema de la reubicación es tan problemático.

“Vuelven porque es el terreno de ellos, ya han vivido allí, ya han construido una familia y es difícil salir de ahí para empezar otra vez” (CANO, 2010). Adicionalmente se argumentan temas de bastante peso, como es el económico y el tema mismo del diseño de las casas “Los subsidios no suplen las necesidades de ellos, no les dan realmente lo que ellos necesitan. Es difícil cambiar de vida de un momento a otro. Les dan casas chiquitas una pieza, ahí esta el baño y la cocina son 7 y 8 personas en Ciudad Bolívar son familias numerosas, es difícil salirse de su casa y ocupar otro sitio, ya han hecho su proyecto de vida y de un momento a otro salir de allí. No les dan una opción de vida llevadera los reubicar en un cuarto donde tienen que vivir 12 o 15 personas” (CANO, 2010).

Empezar de nuevo puede resultar más difícil que esperar a si ocurre un deslizamiento, esto lo enuncia una persona afectada, “Toda la vida metiéndole de granito en granito a la casa. Mi papa dice que de ahí no se sale, el vive de la pensión y el ha estado enfermo, uno arriesga la vida por necesidad y no por necesidad el tiene 80 años y no tiene opción. La teoría del DEPAE (Dirección de prevención y atención de emergencias), es que primero la vida, obvio, pero si ellos se salen de ahí entonces desocupan y no llega solución para nada, la presión les llega por gotas porque si ellos tuvieran de verdad el deseo de colaborarle entonces le solucionaría en algo el tiempo que ha pasado” (GARCIA, 2010).

Imaginarios y percepciones frente a inundaciones

Como los señala (IRIARTE, 1988, 49) fueron las grandes corrientes fluviales que bajan de los cerros un factor

decisivo para la fundación de Bogotá, dado que esto garantizaba un abastecimiento suficiente a los pobladores de la nueva urbe bogotana.

Sin embargo, este factor determinante para Bogotá se desvirtuó como elemento integrador y paisajístico constituyéndose en fuente de contaminación, zona para la disposición de desechos y obstáculo para que algunos sectores mineros hicieran sus actividades; un ejemplo de ello es el río Tunjuelito y sus procesos de intervención; lo plantea CARREIRA, (2007,267), los bogotanos tenemos unas relaciones conflictivas con nuestras aguas y muy pocas de ellas mantienen sus cauces originales, todo ello debido a un falso imaginario de modernidad y de un desarrollo no planificado de la ciudad desde una perspectiva ambientalmente sustentable.

Es precisamente por la zona aledaña del Tunjuelito que se han presentado las más grandes inundaciones en la ciudad, al respecto una habitante advierte, “Yo vivo en Protecho y acá pasa el río por un ladito y estubo para salirse. El Estado puede hacer mucho porque para que nos venden en partes que eran humedales. Tengo entendido que el Tunal era un humedal y lo convirtieron en una urbanización y en un parque y tengo entendido que se han acabado los humedales esto no debería acabarse” (PARRADO, 2010).

Algunas personas relacionan las inundaciones como consecuencia del cambio de clima y que para evitarlas es necesario que las personas cuiden el ambiente.

“Ahora que el clima está como loco, y es culpa nuestra porque no cuidamos el medio ambiente en cualquier momento nos podemos inundar. Se puede hacer mucho, limpiar las fuentes de agua, limpiar con unas máquinas, se puede hacer como hacen al norte que el estado canaliza los ríos pero eso vale mucho dinero” (PARRADO, 2010).

Canalizar es una solución que ven los habitantes de estos barrios, lo cual manifiesta la relación conflictiva de la que habla CARREIRA (2007).

En estas zonas las fuentes de agua como ríos y quebradas se han convertido en caños contaminados, la gente plantea que en estos lugares se desechan las basuras y que esto contribuye a las inundaciones, “Río Tunjuelito, el se inunda porque la gente es sucia ellos no reciclan, el impacto ambiental de los ríos es terrible” (HERRERA, 2010).

En la (fot. 6), se muestra la cercanía de las construcciones a la quebrada Soacha lo cual generó a comienzos de julio de 2010 inundaciones en toda la zona.

La gente manifiesta que los tomó de manera intempestiva, en sus imaginarios se presentan varios factores causales de la inundación “en esta zona el acueducto puso unos tubos muy pequeños para el alcantarillado y eso generó la inundación” (ESCOBAR, 2010). Sin embargo en la parte



Foto 6 - Inundaciones en el barrio Llano Grande, Municipio de Soacha conurbado con Bogotá. Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.

alta de esta quebrada existe extracción de material para construcción lo cual ha generado ese comportamiento de la quebrada.

Sismos, imaginarios y percepciones relacionados

La ciudad de Bogotá, se localiza en una amenaza sísmica intermedia con un ambiente sismotectónico de actividad sísmica reciente. Eventos de sismos históricos de intensidad VII se han presentado en los años 1743, 1826, 1923 y 1967 y 3 eventos de intensidad VIII ocurrieron en 1785, 1827 y 1917.

El estudio de microzonificación sísmica adelantado por Ingeominas y la Universidad de los Andes, establece cinco zonas principales en la ciudad de Santa fe de Bogotá. Están zonas son, los cerros, el piedemonte, la zona lacustre A, la B y por último la de terrazas y conos, esta última dividida en terrazas y conos, y los potencialmente licuables. Además en el mapa se pueden ver además las zonas de las rondas de los ríos y humedales, y las áreas de rellenos de basura y excavación (fig. 5).

La zona de los cerros, tiene unas características en material de tipo rocoso, esta zona puede aumentar en las amplificaciones locales por el área mayormente montañosa en relieve, algunas zonas tienen inestabilidad por efecto de las pendientes, que pueden ser afectadas por la lluvia, entre otros cuerpos de agua. La aceleración máxima probable para esta zona es de 0.24g.

La zona de piedemonte, es aquella que se ubica entre la zona montañosa de los cerros orientales y la llanura propiamente dicha de la Sabana de Bogotá. Esta zona está conformada principalmente de depósitos coluviales y conos aluviales, estos últimos con un alto predominio de gravas arenas y limos, en algunos sectores tienen arcillas de poco espesor. La aceleración máxima probable para esta zona es de 0.30g.

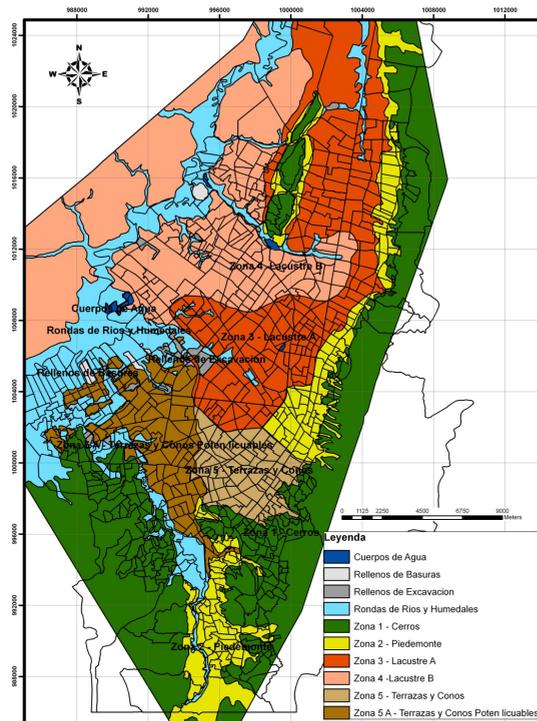


Fig. 5 - Mapa de las zonas de tipos de composición de suelos para Bogotá. Fuente: Instituto Geológico y de Minas Ingeominas, Universidad de los Andes, 1997.

La zona lacustre A, tiene unas características propias de lagunas, depósitos de arcillas blandas, en algunas zonas pueden existir depósitos de arenas de un intermedio a bajo espesor y en algunos sectores presencia de turbas, se componen de dos capas una de 50m y una superficial de 10m. La aceleración máxima probable para esta zona es de 0.25g.

La Zona Lacustre B es parecida a la anterior zona, pero con depósitos de entre los 30 y 50 metros más blandos que los de la zona lacustre A, aquí en esta zona además la profundidad de los depósitos es mucho mayor de aproximadamente 400 m hasta el lecho rocoso. La aceleración máxima probable para esta zona es de 0.16g.

La zona de terrazas y conos está compuesta principalmente por suelos arcillosos secos y preconsolidados, de arenas limos y arcillas de profundidad moderada. Esta zona además tiene una de materiales potencialmente licuables, ya que se compone de arenas muy finas y superficiales con niveles freáticos altos, que acentúan la licuación en caso de un sismo fuerte. La aceleración máxima probable para esta zona es de 0.20g.

Área potencialmente destructible por sismos

De acuerdo a este mismo estudio INGEOMINAS Y UNIANDÉS, (1997), el área potencialmente dañada por un sismo cercano fuerte, los resultados se arrojan en porcentajes del costo en reposición para cada tipos de construcción,

teniendo en cuenta el escenario de un sismo cercano fuerte, en el mapa refleja un área potencialmente a ser destruida en la localidad de Ciudad Bolívar y barrios hacia el norte y nororiente de la ciudad, las construcciones menos afectadas serían las de los barrios ubicados en el occidente y noroccidente de la Capital.

BAQUERO (2004,2) señala la ocurrencia de varios sismos en la ciudad señalando que el ocurrido en 1785 generó discusiones acerca de una mejor adecuación de las construcciones para resistir ante este tipo de fenómenos y la necesidad de contar con materiales de construcción adecuados. Señala igualmente un sismo ocurrido en el Tunjuelo en el año de 1644.

La ocurrencia de sismos genera preocupación y se encuentran imaginarios asociados a los mismos, cuenta BAQUERO (2004,3) que en la década de 1820-1830 donde ocurrieron varios sismos en la ciudad estos se le atribuyeron a Simón Bolívar ya que coincidieron con su llegada a Santa Fe de Bogotá.

De acuerdo a sus análisis históricos BAQUERO (2004) encontró que los sismos de 1875, 1917 y 1827 causaron daños severos y los sismos de 1743, 1826, 1928 y 1967 causaron daños intermedios. Un periódico local da a conocer la noticia del terremoto de 1785 (fig. 6).

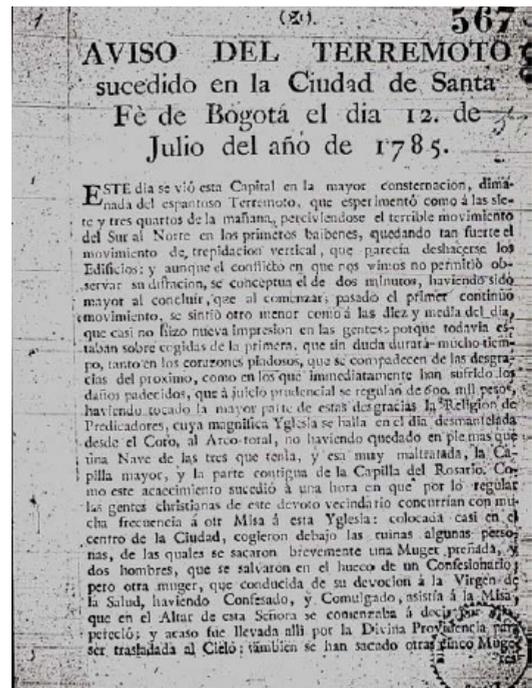


Figura 6 - Primera página de aviso del terremoto ocurrido en 1785 en Bogotá. Biblioteca Nacional de Colombia. Fuente: BAQUERO, 2004.

A pesar de estos antecedentes históricos, la mayoría de la población no conoce estas tendencias, el último sismo que afectó levemente la ciudad fue el ocurrido en mayo de 2008 originado en la zona de la cordillera oriental.

Al preguntarle a la población encuestada sobre si considera su casa como segura frente a un sismo, la tendencia mayoritaria es a considerar la casa como insegura este resultado no dista de las respuestas de algunas de las personas entrevistadas.

“Ante la inminencia de un terremoto, yo vivo en una unidad residencial que es anterior a la reglamentación de sismo resistencia, no tengo la maleta lista, además por la imprevisibilidad de donde estaré el día que ocurra, por ejemplo el lugar donde trabajo, es un edificio viejo antes de la norma, la universidad no tiene normas reales de prevención” (RAMIREZ, 2010).

La persona que se expresa en el anterior fragmento habita en una zona de estrato medio alto, el barrio la Merced cerca al Centro internacional y señala un problema estructural de la ciudad y es que la mayor parte de sus construcciones no cumplen con las normas de sismoresistencia, las cuales fueron aprobadas en la mitad de la década de los noventa del siglo pasado. Un primer resultado nos señala que el tema de vulnerabilidad no es problema exclusivamente de la ubicación de estratos socioeconómicos sino que en gran medida está relacionada con los procesos de estructuración de los centros urbanos.

Otra persona habitante de la localidad de Suba nos plantea: “Hasta el día de hoy no he pensado en el terremoto que puede ocurrir, la casa en que yo vivo es de tres pisos, cuatro con la terraza y pues de todas maneras tiene sus vigas y tiene todo como debería ser, sin embargo este tipo de estructuras no creo que sean antisísmicas, si sucediera se destruye esa casa, se desbarataría” (HERNÁNDEZ, 2010).

Al preguntar sobre lo que sucedería si se produjese un terremoto, las personas señalan distintas preocupaciones y nos dejan ver los imaginarios relacionados, por ejemplo como se observa a continuación el tema espacial mismo la pérdida del sentido sobre el territorio mismo, también una visión no antropocéntrica es la pregunta sobre que sucedería con las mascotas.

“Como sucedió en Armenia un barrio que desapareció por completo se pierde el sentido del espacio, los límites desaparecen y uno no sabe donde vivía. Es probable que vengan muchas lluvias. En Armenia sucedió y la gente ¡que!, no existen tiendas para abastecerse, todas esas cosas uno debe saber que hacer eso no esta previsto. No se sabe que hacer con las personas perdidas, que pierden la memoria por el estrés. Otra pregunta importante ¿; Que va a pasar con las mascotas!?. Ve porque me da tanto miedo, por eso mejor no pensar” (RAMIREZ, 2010).

Otros imaginarios y reflexiones están relacionados con el contexto donde viven los entrevistados, a continuación una reflexión sobre el posible momento postdesastre,

de una persona que vive cerca de un asentamiento de recuperadores de residuos en el Barrio Lisboa de la localidad de Suba.

“A nivel social aumento de la pobreza, pérdida de sus viviendas, desempleo ya que su sitio es ahí para recoger la basura, aumento de problemas sociales complicadas de calcular y se perderían vidas, riesgos e implicaciones importantes dentro del entorno social” (HERNANDEZ, 2010).

Consideraciones sobre la estructura urbana

La forma urbana y la manera como están distribuidos sus elementos permite tener una idea sobre los escenarios para la evacuación y atención ante una eventual situación de desastre; desde esta óptica cobra especial importancia la infraestructura vial para el análisis de cómo podría enfrentarse un desastre o calamidad.

Frente a la pregunta sobre si la estructura urbana es adecuada respecto a una situación de desastre, la mayoría de la población encuestada en Engativá, con estudios superiores considera que “no hay planificación, las casas están mal construidas para hacer frente, exceso de urbanizaciones, espacios reducidos, no hay sitios identificados como punto de encuentro, el salón comunal no es suficiente” (LEAL, 2009).

La mayoría de los hombres encuestados considera que las calles son amplias y suficientes, las mujeres en mayor proporción consideran todo lo contrario, es decir que las calles son muy angostas para permitir un tránsito o una evacuación de emergencia, por ejemplo la fot. 7 muestra que ante una eventual emergencia estas casas de Garcés Navas al noroccidente de la ciudad, localidad de Engativá tendrían problemas para la evacuación.



Foto 7 - Vista de las calles. Vulnerabilidad de las casas en el barrio Garcés Navas localidad de Engativá.

Fuente: HERNÁNDEZ, 2010.

En general las mujeres tienen una postura más crítica respecto al tema, una importante franja considera que no hay planificación, una proporción importante de hombres considera que no hay sitios identificados para encontrarse en caso de emergencia.

Prácticas cotidianas frente al riesgo

La ciudad de Bogotá se encuentra en riesgo sísmico intermedio, hay probabilidad de presentarse en algún periodo inundaciones en algunos sectores de la localidad. ¿Según las entidades oficiales, Engativa tiene problemas por el tema de inundaciones, se le pregunta a un habitante de la zona su percepción ante una inundación o un sismo.

“La mayor parte de la gente no conoce sobre este tema, a veces es como indiferente hasta que no le toque una situación de calamidad no tiene conciencia de cuidar el ambiente, y en este caso con el aspecto de inundaciones que se van a presentar en Engativa y que se han presentado. De hecho en el barrio Mariano Porras que queda en Engativa pueblo, todos los espacios verdes que tienen características de humedal los están rellenando para hacer construcciones nosotros en cierta forma nos oponemos a esto porque tiene características de humedal y eso hace que posiblemente se inundaran estos barrios en caso de invierno muy fuerte” (LEAL, 2009).

Por estas razones se le pregunta a los encuestados si conocen alguna campaña o publicidad relacionada con el tema de prevención de desastres, la mayoría de la población encuestada plantea que no sabe sobre el tema, otras personas plantean que han escuchado sobre campañas realizadas por los bomberos, FECODE (Federación Colombiana de Educadores) y la alcaldía, de igual manera se menciona la publicidad planteada por el Departamento de Prevención y Atención de Emergencias y los simulacros llevados a cabo por la Defensa Civil. Estos resultados nos plantean interrogantes, ¿han sido suficientes estas estrategias?, ¿cómo se podría mejorar la gestión del riesgo en las localidades?

Otra inquietud es si están organizados con la familia para enfrentar un desastre, los resultados muestran que más del 68% de la población encuestada contestó no estar organizada; lo cual plantea la necesidad de profundizar en las campañas y realizar guías que le permitan a las personas tener unas normas mínimas para coordinar actividades con sus familiares.

De las personas que contestaron si estar organizadas frente a un desastre señalan que han acordado un punto de encuentro o de tienen un paquete de comida y medicamentos para emergencias. En este punto vale resaltar que una familia comentaba que tenía el paquete pero que se lo ha ido gastando con el tiempo al ver que no sucede nada se comió todas las provisiones y gasto el resto de las cosas que componían su kit de emergencias.

Imaginarios, percepciones y propuestas para la gestión del riesgo

Muchas de las estrategias propuestas desde las entidades oficiales no tienen éxito o la suficiente incidencia en los ámbitos locales, de allí que se le preguntó a un grupo de población en Engativá sobre que propondría para mejorar esas acciones de prevención.

La mayoría de la población encuestada propone estrategias asociadas con la comunicación directa, en esta comunicación se debe transmitir información técnica sobre el tema a través de charlas, esto puede ser complementado con la publicidad a través de mensajes sencillos y claros sobre el tema del riesgo y la prevención, todo lo cual podría concretarse con simulacros.

Existen dos tendencias, la orientada a poner en manos del gobierno local o distrital la responsabilidad sobre el tema, es decir que se generen programas, mayor inversión, campañas de información; otra esta orientada a plantear las responsabilidades de la sociedad misma, estas van hacia la consolidación de la organización y de manera particular la adquisición de pólizas de seguros inmobiliarios.

Algunos de los encuestados consideran importante que las JAC (Juntas de Acción Comunal), sirvan de multiplicadores de las acciones y programas propuestos para la prevención de desastres.

Sobre el tema de planificación y prevención de desastres que mas se podría hacer?

“Yo pienso que evitar que los espacios verdes sigan siendo objeto de construcciones por parte de los urbanizadores y de cualquier persona que piense hacer estas actividades en estos espacios. Allí lo que se tendrá que hacer es sembrar muchos árboles para evitar los desastres, el árbol es un ser que además de combatir el fenómeno invernal, sostiene agua, da mucho aireación y el caso de Engativa debido que esos espacios verdes en este momento los están rellenando implicando un impacto humano sobre el humedal que en gran forma puede ser negativo. Entonces una propuesta sería que los espacios verdes no se sigan construyendo, sino que los compre el estado o el acueducto, se siembren árboles para darle seguridad a esto que el lo que mucha gente argumenta, encerrarse en una malla eslabonada arriba colocarse serpentinas y dejar esto como pulmones para el mundo” (LEAL, 2009).

Por una parte, los elementos naturales deben tener algún tipo de utilidad, que en ocasiones sólo se enfoca hacia lo económico, para otros lo natural debe tener un valor estético, y para otras personas la presencia de elementos naturales condiciona la existencia de una calidad ambiental que garantiza la calidad de

vida y la sostenibilidad de los territorios. Es sobre esta diversidad de imaginarios y de perspectivas que la gestión ambiental debe contextualizarse para no errar en su mirada y en sus procesos.

Las instituciones locales aún no están preparadas para un nuevo proceso de gestión local se requiere la construcción de agendas colectivas, en el sentido de ser acordadas conjuntamente con los grupos sociales, las instituciones urbanas y el mismo gobierno de la ciudad.

Los imaginarios se arraigan fuertemente en las prácticas y vivencias cotidianas, luego de estar inmersos en la vida diaria es muy difícil que puedan ser transformados, esto no se logra con charlas o boletines, se logra transformarlos por medio de nuevos procesos de relación con la realidad. Como el imaginario sobre el ambiente y sobre la participación ya están instituidos las nuevas generaciones los reproducen por ello muchas de las respuestas de las personas jóvenes son iguales a las personas mayores.

En este sentido es pertinente pensar en nuevas propuestas surgidas desde las mismas comunidades en las cuales la participación se fortalezca con espacios creativos donde cada uno se sienta participe de un proceso que le toca, es importante pensar en procesos como los llevados a cabo en la Mesa Ambiental de Engativá.

Por ello se requiere de mediaciones pedagógicas que les permita a los ciudadanos generar nuevos procesos a partir de relaciones establecidas con los fenómenos vividos, es generar nuevos procesos con sentido, es recobrar también la raíz de las relaciones con la naturaleza. Lo ambiental como un tema central que debe transversalizar las prácticas cotidianas e insertarse fuertemente en el accionar de las instituciones encargadas de promulgar y poner en marcha las políticas públicas.

Como lo señala PESCI, (2003, 125) “solo construye quien habita”, es sólo a partir de procesos que eleven los niveles de conciencia de los ciudadanos con los elementos naturales y a partir de su participación en los proyectos de intervención para el desarrollo, sólo allí es posible orientar modelos adecuados a las características socioambientales de los grupos sociales.

“Así como la comunicación sólo se establece en el diálogo emisor-receptor, la interacción de la sociedad con su ambiente sólo se establece participando en su construcción. Y además en una construcción cuya epopeya sólo puede ser asumida con el compromiso del que habita dicha construcción. El compromiso de los ciudadanos con su ciudad, de los paisanos con su paisaje y su país”(2003,125).

La mayoría de la población encuestada plantea que no sabe sobre el tema de planes de prevención de desastre. Otra inquietud es si están organizados con la

familia para enfrentar un desastre, más del 68% de la población contestó que no; lo cual plantea la necesidad de profundizar en las campañas y realizar guías que les permitan a los habitantes locales tener unas normas mínimas para coordinar actividades con sus familiares.

Conclusiones

Las autoridades intervienen en la gestión del riesgo, para tratar de mitigarlo, ellos se enfrentan a una serie de retos que van desde entender esos patrones culturales de la población que atienden, hasta problemas para el seguimiento de los procesos, financiación de las estrategias de recuperación, problemas tecnológicos y falta de credibilidad de los pobladores afectados por un evento natural.

Los funcionarios que deben atender emergencias y enfrentarse a situaciones de problemáticas cotidianas plantean una serie de obstáculos a la hora de tomar decisiones o implementar mecanismos de control

“cuando busco un argumento técnico ante la ocurrencia de un deslizamiento, que me diga cuanto se está moviendo y la inminencia de su peligrosidad, no encuentro una base técnica que me respalde, lo mismo sucede a la hora de tomar decisiones para prohibir la construcción en determinadas zonas. Todo se queda en el papel, se señala en los instrumentos de planificación local pero no se dan las herramientas para poder cumplirlo” (MALDONADO, 2010).

La pobreza y la falta de control siguen siendo factores bastante problemáticos en la ciudad, a estos se asocian asentamientos en zonas de reserva ambiental, en suelos de protección, o no aptos para asentamientos lo cual va configurando un escenario de vulnerabilidad que cada vez se vuelve más amplio y con efectos negativos sobre la sustentabilidad urbana.

Las instituciones locales aún no están preparadas para un nuevo proceso de gestión local se requiere la construcción de agendas colectivas, en el sentido de ser acordadas conjuntamente con los grupos sociales, las instituciones urbanas y el mismo gobierno de la ciudad.

Los imaginarios sobre desastres desempeñan un papel inhibitorio o desencadenante de algún tipo de reacción respecto a un eventual desastre. Es posible observar como los individuos generan mecanismos de adaptación a entornos que para otros grupos sociales poseen un evidente peligro, haciendo evidente el puente entre el riesgo, la motivación psicológica y el elemento cultural.

Los miembros de un grupo social escogen el sitio donde construirán su morada de acuerdo a una combinación de factores internos y externos. Por una parte se encuentra su ideal de lo que debe ser una vivienda, pero por otra se encuentra plasmado como un importante

factor influyente es su capacidad de competencia por el suelo urbano. De esto surge un mosaico de espacios y usos de las ciudades; zonas de segregación espacial, diferencias en los microambientes urbanos, zonas prohibidas de paso, zonas de nadie, zonas de viviendas exclusivas, etc.

La necesidad de tener un punto referencial físico a partir del cual sentirse poseedor de un territorio choca con bajos niveles de ingresos, por eso se buscan posibilidades de ocupación de espacios de acuerdo al nivel adquisitivo de los sujetos, se accede a la posibilidad de ocupar zonas que presentan riesgo y entonces se acude al reforzamiento de imaginarios religiosos, de seguridades creadas colectivamente, de “amanzar” el peligro cotidianamente.

El resultado de esta combinación, es complejo, la norma se convierte en algo extraño y lejano, que no se entiende por parte de los pobladores de estos espacios en riesgo, y haciendo caso omiso acondicionan su espacio, construyen su morada; porque, el imaginario formal de la planificación tiende a la globalidad, sin encontrar puntos de articulación reales con los imaginarios locales nacidos del sentido común y de las necesidades particulares de los grupos sociales, en este caso asentados en zonas de riesgo.

De otra parte, los pobladores habitan sus espacios mediante una especie de adaptación recursiva al medio, poseen sus propios ritmos de vida, lo cotidiano hace que el riesgo se vuelva familiar y desprovisto de una carga valorativa negativa que le da externamente el planificador, el político o el técnico. Es decir, se poseen imágenes diferenciales por parte del planificador y del poblador en cuanto al deber ser en relación a ocupación del espacio y ordenamiento de la ciudad.

De otra parte, como la transformación sobre su medio el poblador la realiza cotidianamente, este medio se hace familiar y entonces existen actitudes diversas ante el riesgo, porque previamente el poblador ha realizado una serie de racionalizaciones acerca de lo que implica el estar allí. En su patrón cultural ha incorporado esta posibilidad, y mediante esta “adaptación recursiva” el riesgo ha cobrado otro valor para él y su familia.

Se observa el planteamiento de propuestas que según el imaginario de la población podrían controlar el riesgo. Estas sugerencias se caracterizan en tres tipos: los que tienen un componente técnico (canalizar el río); las que involucran la participación de los pobladores (cuidar ambiente y organización comunitaria) y las que tienen una propuesta mecánica o de indiferencia (atención estatal y cambiar de sitio de asentamiento). El porcentaje más amplio de concentración de propuestas de encuentra en las de tipo técnico y de participación comunitaria; estos resultados evidencian un mayor

nivel de percepción del riesgo y además una actitud de participación activa frente al problema.

Es decir, para este tipo de pobladores existe una experiencia previa a lo que significa vivir en un barrio con características estándar (pago de arriendo, problemas de grandes distancias entre su sitio de residencia y sitio de trabajo, cercanía a su círculo familiar, entre otros). Se evidencia como los habitantes además de valorar el riesgo, crean y valoran otros factores que son de índole objetiva y subjetiva, así la tranquilidad y el vivir cerca a la familia les confiere ciertas seguridades.

Como se ha demostrado existen diferentes razones para quedarse en el lugar, pero estas razones van acompañadas de ideas acerca de cómo controlar el riesgo ya sea de inundación, deslizamiento, etc. Las personas cuya razón objetiva para quedarse en el lugar es el no tener que pagar arriendo, le dan una mayor participación a la propuesta de organización comunitaria; como mecanismo efectivo de Prevención. Estos resultados invitan a pensar en la potencialidad de lo que significa trabajar a nivel comunitario y específicamente en mecanismos de mitigación que no dependan exclusivamente del papel del Estado y la administración local.

Gestión y planificación local

Una pregunta pertinente es ¿si es necesaria la participación?. Algunos pensarán que no es necesaria, dado que las propuestas exclusivamente técnicas han podido dar respuesta a los requerimientos de los territorios y las poblaciones, pero estas respuestas son por su origen, de carácter técnico y el hecho de que se implementen no garantiza su sostenibilidad en el tiempo, es más ¿Quién garantiza la gobernabilidad sobre ellas?

Las intervenciones técnicas tienen ese carácter y así se deberían dejar pero cuando se está planificando un territorio para que grupos sociales se asienten allí, se incluyen varios ingredientes adicionales y estos son las relaciones interdimensionales socio-política, socio-económica, ambiental-cultural y esto no se resuelve exclusivamente desde lo técnico sino que es necesario por una parte dar respuestas adecuadas a las condiciones físicas de los territorios, pero también entender los requerimientos de las poblaciones y sus proyectos a futuro.

Gestión en la prevención de desastres

Los tipos de apropiación del entorno urbano, la segregación espacial de la ciudad, las diferencias en los estratos económicos de los individuos son elementos que inciden en la complejidad de acceder a un conocimiento adecuado

de las áreas urbanas y esto es base imprescindible para llegar a determinar diagnósticos claros.

Las entidades oficiales generan planes para la prevención de desastres a partir de criterios que se apartan de las prácticas culturales y realidades cotidianas lo que MASKREY (1994,42) ha señalado como “un divorcio entre el imaginario formal de la vulnerabilidad y de los desastres que en general manejan a priori los diferentes agentes que implementan los programas y los múltiples imaginarios que maneja la población”.

Como se muestra con los resultados obtenidos con la población encuestada se tiene que los programas de prevención no han tenido eco en la comunidad, “la aplicación de soluciones aparentemente irreprochables desde una visión “objetiva” de la ciencia y la tecnología choca contra múltiples imaginarios y realidades en los cuales las mismas soluciones no sólo pierden racionalidad real sino que aparecen contradictorias y hasta agresivas” MASKREY (1994,42).

Uno de los problemas para lograr estos procesos de transformación consensuados, es el tema de la participación social y ello obedece a múltiples causas.

- En los países del tercer mundo existen tantas prioridades que la participación es tomada, desde algunos imaginarios, como una especie de ingrediente adicional del cual se puede prescindir.
- Otros toman la participación como un requisito que se debe llenar para cumplir con la normativa actual.
- Desencuentro de los objetivos de desarrollo, no hay puntos de convergencia. Importante franja de población puede estar preocupada por temas de carácter más cotidiano.
- La participación puede ser costosa en términos monetarios
- La participación no es tomada como un derecho de los ciudadanos para incidir de manera efectiva en las decisiones que se toman en el territorio a veces se toma solamente como un favor.

Debido a la posibilidad de constituirse en referentes próximos para los actores sociales, los territorios locales pueden ser los espacios donde es posible generar procesos de construcción de carácter participativo, es decir, a partir de sus condiciones naturales, sus propias problemáticas, la población puede incidir en ellos para transformarlos hacia escenarios que permitan su mejoramiento.

Se puede concluir que de las personas encuestadas el riesgo no es la razón para cambiar ni para quedarse; este factor muchas veces no se toma en cuenta. Cuando las familias deciden cambiar de sus sitios de vivienda es por otras causas que los tocan directamente, no

pago de arriendo, comodidades en la reducción de distancias al trabajo, vivir cerca de familiares; de alguna forma estas razones están relacionadas con intereses de tipo económico, es decir, que les representan una disminución de gastos o un aumento de ingresos. Este es un criterio de utilidad para la implementación de planes de mitigación de desastres.

A la población no le parece pertinente prevenir sobre el riesgo “de un futuro que aún no es”, están preocupados por el presente o sea su sustento diario, y en este sentido implementar cursos de prevención resulta un fracaso, por que se está planeando sobre algo intangible y según su imaginario sobre algo inexistente

El estudio, más que restringirse a un problema particular, quiere mostrar la necesidad de articular diferentes racionalidades a un proceso de planificación, poniendo de presente un problema concreto de implementación en zonas de riesgo.

Gestionar para prevenir riesgos no significa restringir la mirada del desarrollo de un asentamiento al sitio y momento de riesgo; significa analizar de manera profunda las implicaciones de un estilo de desarrollo y los parámetros escogidos para orientar el crecimiento y ordenar el territorio en ciertas realidades de acuerdo al sentido de determinadas políticas. En las entrevistas hechas en el trabajo de campo, el problema para los pobladores de la zona era la posibilidad de ser objeto de desalojo, y con esto la pérdida de un terreno o de un lugar relativamente económico para vivir.

Los pobladores de la zona de riesgo son plenamente conscientes de su imposibilidad de conseguir otro lugar para fijar sus asentamientos, lejos de considerar la zona como de alta peligrosidad de inundación, los habitantes del sector “opacan” este riesgo evidente y se someten a otras consideraciones de tipo social; así, al hablar con algunos habitantes se pudo observar que uno de los problemas que la gente reitera es la existencia de personas que se dedican a vender bazuco, el tema de la inseguridad tan frecuente en la mayoría de las localidades de la ciudad, el problema de las basuras, o la falta de cultura ciudadana y el problema de la posibilidad de una inundación es percibida como demasiado lejana e improbable.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los actores sociales que permitieron acceder a la información sobre la situación de la ciudad en las localidades de Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Engativá, Santa Fe, Suba, igualmente a los miembros de la Mesa Ambiental de Engativá.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, Luis Enrique (1995) - "*Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*". Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. p. 225-238. Editorial Síntesis. España.
- CANO, A. M. (25 de Abril de 2010)- Entrevista, in Ciudad Bolívar (Y. Hernández, Entrevistador).
- GARCIA, Belkis (23 de Julio de 2010)- Deslizamiento en Rafael Uribe, in Uribe (Y. H. Peña, Entrevistador).
- BAQUERO, Armando (2004)- Historia sísmica de Bogotá. Sociedad Geográfica de Colombia.
- CARREIRA, Ana Maria (2007)- "*De las perturbadoras y conflictivas relaciones de los Bogotanos con sus aguas*". Revista Tabula Rasa Enero-Junio 006. P 263-285. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998) - Los Dominios del Hombre. Las Encrucijadas del Laberinto. Barcelona, Editorial Gedisa.
- CASTORIADIS, Cornelius (1983) - La institución imaginaria de la sociedad, 1.Marxismo y teoría revolucionaria, 2. El imaginario social y la institución, Barcelona, Tusquets, 1983, 1989 [Traducción de Abtoni Vicens, vol. 1].
- CONTRALORIA DISTRITAL DE BOGOTÀ (2009)- Informe final de auditoría gubernamental con enfoque integral modalidad Especial al control y seguimiento de las explotaciones mineras en Bogotá D.C. 76 p.
- ESCOBAR, D. (Junio de 2010) - Entrevista, in Soacha (Y. Hernández, Entrevistador).
- GEERTZ, Clifford (1992) - La Interpretación de las culturas. Barcelona. Gedisa, 387 p.
- GOMEZ, Yolanda (2010) - "*La montaña que se "tragó" 15 barrios*". El tiempo. Sábado 19 de junio 2010.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, Paul (1994) - Etnografía. Métodos de Investigación. Barcelona, Paidós Básica, 287 P.
- HERNANDEZ, D. (15 de Enero de 2010) - Entrevista, Localidad de Suba (Y. Hernández, Entrevistador).
- HERRERA, O. L. (27 de Abril de 2010) - Entrevista Ciudad Bolívar (Y. Hernández, Entrevistador).
- LEAL, J. (15 de noviembre de 2009) - Entrevista Localidad Engativá (Y. Hernández, Entrevistador).
- KUHLICKE, Christian (2007) - "*Knowledge in Hazard and Vulnerability Research: A Heuristic Typology for Empirical Case Studies*". Perspectives on Social Vulnerability. Edited by Koko Warner Non. United Nations University. Institute for environment and human security. p. 24-35.
- INGEOMINAS, (1997)- Microzonificación sísmica de Santa Fe de Bogotá. 131 p.
- IRIARTE, Alfredo (1988) - Breve Historia de Bogotá. Editorial Oveja Negra, 262 p.
- MASKREY, Andrew. (1994)- "*Comunidad y Desastres en América Latina: Estrategias de Intervención*". Viviendo en Riesgo. La Red - FLACSO, p. 27-58.
- MALDONADO, A. (16 de junio de 2010)- Entrevista Funcionarios (Y. Hernández, Entrevistador).
- MURCIA, P. N. (2006)- Vida Universitaria. Un estudio desde los imaginarios de profesores y estudiantes. Manizales. CINDE, Universidad de Manizales. Tesis doctoral.
- PARRADO, C. (24 de Abril de 2010)- Entrevista Ciudad Bolívar (Y. H. Peña, Entrevistador)
- PESCI RUBÉN (2004)- "*La pedagogía de la cultura ambiental: del Titanic al velero*". in Leff Enrique, La complejidad de lo ambiental. Siglo XXI editores, p. 115-157.
- PROGRAMA NACIONAL DE DESARROLLO HUMANO (2004). (<http://www.bogotacomovamos.org/scripts/sectore.php?id5=1>). Con acceso 23 de marzo 2010
- RAMIREZ, N. A. (13 de febrero de 2010)- Entrevista Barrio La Merced (Y. Hernández, Entrevistador)
- RIVERA, C. (24 de abril de 2010) - Entrevista Deslizamiento Caracolí (Y. H. Peña, Entrevistador)
- LUENGO, Enrique (2008) - "*La construcción del conocer a partir del imaginario*". Rev. Razón y Palabra, febrero-marzo 2008. n. 25, p.1. Con acceso (<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antenas/n25/eluengo.html>).
- VAN DER HAMMEN, Tomas (1998) - Plan Ambiental de La Cuenca alta Del rio Bogotá. Análisis de La problemática y soluciones recomendadas. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR. Secretaría Distrital de Ambiente. Atlas Ambiental de Bogotá (2007) 272 p
- VARGAS, Cuervo G. (1994) - "*Metodología para la cartografía de zonas de susceptibilidad a los deslizamientos a partir de sensores remotos y SIG*". Boletín geológico INGEOMINAS, Vol. 34, No. 1, p. 59-116.

- VARGAS, Cuervo G. (1995) - Developpement de methodes de cartographie des mouvements de masse et de zonage de l'alea dans les Andes de la Colombie. These de Doctorat en Sciences de la Terre, specialité Géosciences de l'environnement. Université Pierre et Marie Curie (Paris VI). No 95.8. 329 pp. 12 mai, 1995.
- VARGAS, Cuervo G. (1997) - Evaluación de Imágenes Spot, Landsat y Radar en la Cartografía de Movimientos en Masa. Publicación Especial ESA, Italia.
- VARGAS, Cuervo G. (1998) - Estudio de las variables ambientales de geología, ingeniería geológica y geomorfología en el sector bajo de la cuenca alta del río Guatiquía. Dpto. del Meta. Sociedad Alemana de Cooperación Técnica GTZ, Proyecto río Guatiquía. 1998. Informe técnico.
- VARGAS, Cuervo G. (1999) - Guía técnica para la zonificación de la susceptibilidad y la amenaza por movimientos en masa. GTZ, PRG. Villavicencio, Meta.
- VARGAS, Cuervo G. (2000) - Criterios para la clasificación y descripción de movimientos en masa. Boletín Geológico UIS.
- VARGAS, Cuervo G., CHOROWICZ, J. (1994) - "*Evaluación de Imágenes Spot y Landsat en la Identificación y Cartografía de Movimientos en Masa. Investigaciones sobre los riesgos geológicos en ciudades de América Latina*". Memorias III Simposio Latinoamericano Sobre Riesgos Geológicos Urbanos. Julio de 1994. CREAMOS, AGID. p. 1-25.
- VARGAS, Cuervo G. (2004). "Estudio geológico geomorfológico para la evaluación del riesgos en el sector de Altos de la Estancia, Ciudad Bolívar, Bogotá, D.C.," DEPAE, Georiesgos. Febrero a Noviembre de 2004.